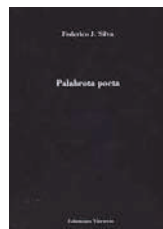


TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:	<i>Palabrota poeta</i>
AUTORÍA	Federico J. Silva
FECHA:	2014
LUGAR DE EDICIÓN:	Madrid
EDITORIAL, COLECCIÓN, VOL.:	Ediciones Vitrubio
IDIOMA:	Español, 87 páginas
AUTORÍA DE LA RECENSIÓN:	Miguel Sánchez García



El título de la publicación, *Palabrota poeta*, da cuerpo a un hermoso divertimento poético. El autor, Federico J. Silva, nos presenta una serie de poemas que coquetean con el tautograma pero sin encorsetarse en sus propios límites. El resultado son treinta y cuatro piezas que resaltan el potencial poético de las palabras que las conforman.

En esta composición el poema o verso está formado por palabras que comienzan por la misma letra. Su raíz etimológica es griega, a partir de los términos *to autó* que significa lo mismo y *gramma*, escrito o letra. Es una figura retórica de recurrencia fonológica al igual que el parómeon (repetición del mismo fonema al principio de varias vocablos consecutivos), la similitudencia (fonemas idénticos o similares al final de palabras próximas) o la aliteración (conurrencia de un mismo fonema o letra en voces cercanas). Inicialmente se escribía en verso, pero podemos encontrarlo también en prosa. Uno de los primeros tautogramas se atribuye a Quintus Ennius (*Annales* 1.1), dramaturgo y poeta romano (239-169 AC): *O Tite, tute, Tati, tibi tanta tyranne tulisti, Ob Tito Tacio, tirano, tú mismo te produjiste tan terribles desgracias*. Es probable, sin embargo, que no fuera este el objetivo del autor. Esta propuesta ha tenido escasa aceptación a lo largo de los siglos, máxime si hablamos de una estructura pura, en la que todas las palabras, sin excepción, empiezan por la misma grafía. Famoso es el soneto de Francisco de Quevedo, del que reproducimos el primer cuarteto:

Antes alegre andaba, agora apenas  
 alcanzó alivio, ardiendo aprisionado;  
 armas a Antandra aumento acobardado;  
 aire abrazo, agua aprieto, aplico arenas.  
 [...]

Mucho más frecuentes son aquellas composiciones que muestran la similitud o la aliteración:

¡Claras horas de la mañana  
en que mil clarines de oro  
dicen la divina diana:  
Salve al celeste sol sonoro!

Rubén Darío

En *Palabrota poeta*, como ya adelantamos, encontramos una estructura ágil, nada rígida, que sin encerrarse completamente en el tautograma, lo resalta y dignifica. Los poemas se presentan ordenados alfabéticamente. En el primero predominan las palabras que empiezan por la letra “a” y en el último aquellos que empiezan por “z”. El autor no olvida la grafía “ñ”, a la que dedica la composición XXI, ni los dígrafos “ch” y “ll”. A título de ejemplo extraemos el dedicado a la “b”:

Bestia de betún y barro basta,  
boca beso tu benemérita a bocajarro,  
bárbara bucanera, basilisca belladona,  
bebo tu bilabialidad de benceno.  
Bah, el busilis:  
la búsqueda de la beldad o una biopsia de lo bueno.

Federico J. Silva reclama en cada línea, al igual que Cortázar, una obra que reivindique la creatividad y el juego. Ya el propio título es toda una declaración de intenciones. Coquetea con el surrealismo y la literatura potencial por la capacidad abierta de sus propuestas, sin límites ni anclajes previos. Recoge además uno de los principios fundamentales del modernismo, la evocación de los sentidos, pues cada una de las composiciones logra despertar en el lector sensaciones relacionadas con el tacto, la vista, el oído, el gusto o el olfato. Su trabajo, fresco y vital, nos recuerda la poética del ya mencionado Rubén Darío, de Tomás Morales... la poesía sensorial de Alberti, Salinas, Gerardo Diego, Jorge Guillén, García Lorca... y reclama el valor de la palabra como puente entre el hombre y las emociones.

Las características expuestas hacen de esta una lectura recomendable tanto para lectores avezados como para aquellos que se adentran en el universo lírico, para adultos y para jóvenes, lectores estos últimos de los que esta disciplina está tan huérfana, tan necesitada.